

## ENTREVISTA:

## MARCIA SANTACRUZ, PRESIDENTA DE LA CORPORACIÓN AMIGOS DE LA UNESCO\*

## LA ETNOFAGIA, LAS MUJERES Y LA BATUCADA REVOLTOSA



Marcia Santacruz: “(En el campo de lo público prima una) visión patriarcal, machista, occidentalocéntrica y yo como mujer me tengo que construir en una identidad de derechos, diversa, con unas luchas y una causas reivindicativas”.

*Por M. Olaya Grau\*\*, Daisy Margarit S.\*\*\* y Herminia González Torralbo\*\*\*\**

Marcia Santacruz Palacios nació en Puerto Tejada, Cauca, Colombia. Mujer y académica negra, poco duda al plantear que “el movimiento feminista tiene una deuda con las mujeres negras/afrodescendientes, deuda que se refleja en los silencios del feminismo blanco/mestizo frente a la diversidad etnocultural y sobre todo al reconocimiento del aporte de las mujeres étnicas (afrodescendientes e indígenas) a la construcción del Estado nación y al desarrollo del propio movimiento”. Tampoco cuando dice que aun en el discurso decolonial persiste un matiz patriarcal y racista”, en especial “masculino/mestizo, pues desde estos lugares de privilegio se sigue hablando en nombre del *Otro/Otra* históricamente silenciadas”. Hoy es la Presidenta de la Corporación Amigos de la Unesco y recientemente la Coordinadora del Tercer Coloquio Internacional Afrodescendiente (Cali Noviembre 2017). Psicóloga de profesión, magister en gobierno y administración pública, especialista en educación para la paz y candidata a doctora en ciencias políticas de la Universidad Complutense de

\* [www.amigosunesco.org](http://www.amigosunesco.org)

\*\* Doctora en Ciencias Políticas. Académica de la Universidad Central de Chile. Facultad de Ciencias Sociales, Escuela de Trabajo Social. Dirección: Lord Cochrane 417, Torre A, Piso 2, CP 8330507, Santiago de Chile, CHILE. Email: maria.grau@ucentral.cl

\*\*\* Doctora en Sociología y Máster en sociología de la Universidad Autónoma de Barcelona. Licenciada en Trabajo Social y Magíster en Desarrollo Urbano de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Instituto de Estudios Avanzados IDEA-Universidad de Santiago de Chile USACH. Dirección: Román Díaz 89, CP: 7500618, Providencia, Santiago, CHILE. Email: daisy.margarit@usach.cl

\*\*\*\* Académica e Investigadora de la Universidad Central, Santiago de Chile, Chile. Doctora en Antropología Social y Diversidad Cultural, Universidad de Granada. Máster en Migración, Refugio y Relaciones Intercomunitarias, Universidad Autónoma de Madrid. Postgrado en Mediación, Universidad de Vic, Tarragona. Antropóloga Social y Cultural, Universidad Miguel Hernández. Trabajadora Social, Universidad de Alicante. Dirección: Lord Cochrane 417, Torre Servicios, Piso 4, CP 8330507, Santiago, CHILE. Email: herminia.gonzalez@ucentral.cl

Madrid. Por nombrar alguno de sus reconocimientos, en 2013 fue incluida en la Revista The Powerlist de Gran Bretaña, como una de las “treinta mujeres Afrodescendientes más influyentes de Europa” y escogida “La dama por la inclusión social y la cultura de la paz 2016” por parte del Consejo Iberoamericano en Honor a la Calidad Educativa CIHCE, en México. La siguiente entrevista con el equipo editorial de RUMBOS TS se realizó durante el Seminario Internacional “Experiencias con diversidades desde Trabajo Social Intercultural y Decolonial”, este año en Medellín, Colombia.

### **Marcia, cómo es ser mujer hoy. Cómo ser mujer hoy en Latinoamérica, hoy en Colombia, hoy en Chile, hoy en el mundo. Cómo se construye el ser mujer hoy.**

Partamos del hecho que el mundo ahora mismo está sufriendo una crisis de identidad, y en ese proceso de nuevo los más afectados son los que Paulo Freire llamaría los oprimidos, sujetos que la historia se ha encargado de mostrarnos una y otra vez, a través de sus cuerpos, sus tonos de piel, sus formas de pensar, vivir y morir; tristemente no es nada nuevo. Frente a esa pregunta creo que hay que tener una mirada interdisciplinar que dé cuenta de la complejidad tanto del sujeto *mujer* como los contexto de análisis propuestos. Por lo tanto, me voy a permitir responder desde el lugar de la interseccionalidad, que es el enfoque que nos permite leer, analizar y comprender esas distintas realidades desde donde las mujeres forman su identidad y las múltiples discriminaciones que enfrentan. Es necesario además, hacer referencia a la autodeterminación de ser *mujer* desde la feminidad como aprendizaje, desde la riqueza de la interculturalidad y como experiencia edificante a partir de su cotidianidad, sororidad, amistad, espiritualidad y todas aquellas virtudes y oportunidades que le otorgan sentido a ésta y desde donde fungen los linajes y energías femeninas que viajan en las memorias mitocondriales de las abuelas de nuestras abuelas hasta nuestro presente.

De este modo, sería equivocado hablar del ser *mujer* como una identidad homogénea, permanente y ahistórica, en tanto la considero como una identidad que se transforma, transmuta, se contextualiza y en esa medida es permeada por distintas realidades culturales, sociales, psicológicas que se corresponden con las formas de pensar, ser y estar en el mundo. Claro está que en el proceso identitario dicha regla aplica tanto para hombre como para mujeres.

En el caso particular: la identidad de la mujer negra/afrodescendiente o indígena, está condicionada por los valores ancestrales, su relación con la naturaleza, los vínculos y roles socio familiares, la forma cómo y dónde vive, así como las oportunidades, las dificultades y lo que socialmente se les atribuye, es decir por los estigmas y prejuicios asociados a su condición étnica, de género, de clase, que las diferencia de otros sujetos sociales.

Volviendo a la pregunta inicial sobre cómo es ser mujer hoy en Latinoamérica, hoy en Colombia, hoy en Chile, hoy en el mundo; diría que si bien, en algunas sociedades hemos avanzado en el reconocimiento y garantía de derechos para las mujeres, el peso de la historia sigue haciendo de las suyas, más cuando esta sociedad del presente cada

cierto tiempo se pervierte. Hace pocas semanas se reveló la indignante y dolorosa noticia acerca de la venta de migrantes africanos en Trípoli- Libia. En este deplorable mercado, las mujeres y las niñas representan el 71% de los esclavos, cerca de 29 millones de personas. Además, unos 15,4 millones de personas están casadas sin su consentimiento, más de un tercio de ellas tienen menos de 18 años y son prácticamente casi todas mujeres. Esta forma de esclavitud es común en África y Asia. Aun así, el mundo y su diplomacia de doble moral han hecho caso omiso, como si nada pasara.

Hay otras lógicas que ayudan a entender que es ser *mujer* en americalatina, en Colombia, en Chile...en fin, y tiene que ver con los imaginarios entono a lo público y lo privado, lo objetivo y subjetivo en relación al género, siendo estas, construcciones socio-históricas y culturales de diferenciación sexual desde las cuales las distintas sociedades han asignado roles, características, cualidades así como lugares jerárquicos y opuestos entre lo femenino y lo masculino.

Recordemos, que a lo largo de la historia, la mujer ha sido considerada como una prolongación y objeto de deseo del hombre y ha sido subyugada a su poder y dominio, todo esto amparado en la cultura patriarcal, machista occidentalocéntrica, donde hay un otro varón que jerarquiza y desconoce a la mujer como un ser subjetivo, autónomo, pensante, sintiente, capaz, inteligente y con igualdad de oportunidades, sino que la interpreta como un objeto; en esta medida, el rol de la mujer ha estado inmerso en el ámbito privado.

En la actualidad, si bien existe una presencia de la mujer tanto en lo público como en lo privado, socialmente a ésta se le sigue circunscribiendo principalmente ámbito de lo privado, en el caso de las mujeres negras en su mayoría continúan siendo las encargadas de las funciones del hogar, es decir, el arreglo de la casa, la preparación de alimentos, los cuidados de los infantes y adultos mayores, el verificar que todo en el hogar marche como es debido de acuerdo a sus concepciones, sin embargo, los cambios socioeconómicos y el empoderamiento de la mujer han posibilitado que se le asignen roles en el ámbito de lo público, donde se desempeña en diferentes empleos, incluso en los que en algunos contextos se consideran para hombres, de manera que puedan contar con ingresos económicos para el sostenimiento propio y el de sus hijos.

Quisiera terminar esta primera reflexión, diciendo que: a mi juicio, esta incursión en lo público-aun con grandes limitaciones- ha posibilitado que la mujer se visibilice como sujeto político y que construya unas identidades que son reafirmadas en un discurso de resistencia, autodeterminación, equidad, resignificación, y lucha reivindicatoria asociadas a los distintos feminismos o lugares desde donde ejercen su dignidad como mujeres campesinas, con diversidad sexual, afrodescendientes, académicas, cabeza de hogar, indígenas, esposas, rom, religiosas, lideresas, en fin, poniendo en evidencia causas estructurales que de alguna manera confrontan a la estructura patriarcal en la que históricamente les ha tocado desempeñarse.

A propósito del espacio de lo público, vale decir que en muchas ocasiones este se convierte en el refugio y lugar de enunciación donde las mujeres sencillamente *somos*,

nos colectivizamos y encontramos eco a nuestra subjetividad, cargada de permisos, sabiduría, creatividad, erotismo, emotividad e intuición. El estar fuera con *Otras* (hermanas, amigas, aliadas, madres, facilitadoras) y *Otros...* compañeros, amantes, maestros, amores, padres... que nos reconocen en nuestro ser, logramos sanar y reconciliarnos con el pasado. Desde allí, conseguimos reconciliar nuestra historia vital con el presente; cuando hablo de estos aspectos como mujer negra/afrodescendiente, estoy haciendo referencia a la forma como dialogamos con nuestra ancestralidad y pongo en valor la espiritualidad, el conocimiento, las prácticas de producción, el lenguaje, los rituales, la forma de comunicarnos con nuestro propio cuerpo y el de otro, cómo surgen los tejidos relacionales de las urambas, la fraternidad, el sentido de familia, la noción del amor, la sororidad y colaboración en este proceso de ser mujer.

**Y en el contexto específico donde tú te mueves, en tus comunidades, en tu región pacífico, en tu ciudad, Cali, ¿cómo dirías que se va construyendo esa mujer, en ese contexto específico?**

Para empezar, prefiero utilizar el término territorio más que el de contexto, para darle una connotación sociohistórica, cultural y política a esta reflexión. La construcción de ser mujer en mi territorio seda en una lógica de contrastes. Por un lado, hay una identidad de mujer, que se va construyendo desde imaginarios de autoridad, conocimiento, fuente productiva, estabilidad del hogar, garantía en los procesos de crianza y cuidado, etc. Por otro, esta misma mujer enfrenta múltiples discriminaciones: por étnica, por clase y por género, y las causas de dicha discriminación son estructurales y se evidencia en el racismo institucional cuya estrategia ha sido el abandono y empobrecimiento progresivo de la población. Las principales víctimas de estos hechos son en su mayoría mujeres negras en contextos empobrecidos enfrentando un sinnúmero de vulnerabilidades como es el desplazamiento, el abuso sexual, la violencia física, el conflicto armado, la pobreza extrema entre otras circunstancias.

Vemos que en nuestros territorios la dificultad no solo radica en la condición de ser mujer sino también el ser mujer negra/afrodescendiente es contexto vulnerables, donde estas sufren múltiples opresiones y desigualdad de oportunidades con relación a los hombre de su propio grupo étnico. La tendencia entre los varones de estas poblaciones con las mujeres está marcadas por la herencia colonial y esclavista del sometimiento, la servidumbre, la subordinación y la instrumentalización del deseo del otro. Tanto para para los varones negros, como para la mayoría de las mujeres del territorio, el ser mujer se construye a partir de características biológicas y demás que son atribuidas por la sociedad, es decir: la procreación, la crianza, cuidados, las tareas del hogar, los compromisos conyugales, por nombrar algunas. Este aspecto puede sufrir cambios cuando de mujeres negras con nivel formativo o rol de liderazgo se trata, pues estas mujeres se autodefinen más desde lo público que desde lo privado, entre otras porque al tener mayores oportunidades laborales y al hacer parte de redes de apoyo, pueden acceder más fácilmente a bienes y servicios que a su vez les otorgan voz, autonomía, estatus social y familiar.

En el caso de Cali, aun cuando más del cincuenta por ciento de la población es afrodescendiente siendo la segunda ciudad de América latina con mayor población negra después de Salvador de Bahía, Brasil, es una minoría blanca mestiza quienes imponen modelos hegemónicos, de belleza, de vivir y ser, por que buscan establecerse como referente de superioridad. Se evidencia entonces que la discriminación también actúa a través de lo simbólico a partir de representaciones construidas históricamente, que permiten la constante negación y posterior eliminación del otro/otra "diferente", bajo esta panorámica se termina legitimando como prácticas cotidianas las ofensas en relación al tono de piel y al género, las burlas, los chistes racistas/sexistas por el acento de las personas negras, así como la cosificación y vulgarización del cuerpo de la mujer negra; lo más crítico es que dichas representaciones son interiorizadas y naturalizadas tanto por quienes efectúan el acto discriminatorio, como también por aquellos que lo padecen. Afortunadamente en los últimos años hemos comenzado a ver con esperanza tímidos cambios frente a estas situaciones y son justamente los jóvenes y las mujeres étnicas quienes están creando un nuevo vocabulario de su identidad.

Pese a todas las circunstancias adversas que hemos narrado a lo largo de esta entrevista, desde la fuerza subjetiva las mujeres negras han logrado elevar su corporeidad al estatus de instrumento de poder movilizador, de activismo, historicidad y resistencia. Las mujeres negras/afrodescendientes en este territorio, venimos avanzando en un ejercicio de visibilidad y empoderamiento de adentro hacia a fuera, es decir, desde nuestro espacio local, haciendo re-existencia en los lugares donde ancestralmente hemos vivido y recreado nuestra cultura; y hacia afuera, venimos construyendo nuestra negritud entre nosotros (pueblo negro/afro) y con los otros, de allí la importancia que la población negra, afrocolombiana, raizal y palenquera autoafirmen su identidad etnoracial en el próximo censo de poblaciones que tendrá lugar en Colombia luego de trece años del ultimo, pues es la oportunidad para que estos resultados se traduzcan las políticas públicas en favor de esta población.

### ¿Cuál es el desafío?

Hoy tenemos un Decenio Internacional Afrodescendiente aprobado por La Organización de las Naciones Unidas (2015-2024), cuyos ejes están asociados al reconocimiento, la justicia y el desarrollo; adicional a ello, tenemos una agenda de Objetivos de Desarrollo Sostenible, cuyos 17 propósitos globales, tienen como lema "que nadie se quede atrás". Por tanto el gran desafío está marcado en el cumplimiento de estas agendas. En este sentido, es necesario que la academia por su parte no se convierta únicamente en marcos teóricos de estas realidades sino que haya un compromiso y una aproximación efectiva a los territorios y desde la práctica social se construyan nuevas narrativas, marcos de análisis y discursos que den cuenta de los distintos contextos.

Los Estados multiculturales y democráticos (como Colombia), y sus gobiernos deben comprometerse con el diseño de políticas públicas orientadas a mejorar las condiciones de vida de esta población, así como garantizar formas de redistribución económica y de reconocimiento cultural que garanticen la inclusión social. La cooperación internacional por su parte, debe avanzar en fortalecer las capacidades locales y promover el intercambio de experiencias que impulsen el desarrollo territorial. La sociedad civil debe ser la gran protagonista, pues en sus manos esta promover una reconversión de hábitos de abajo hacia arriba, a partir de sus expresiones organizativas puedan fortalecer sus redes e incrementar su empoderamiento y avanzar en la lógica de conocer para reconocer sus identidades. Bajo esta postura ética y coherente de cada sector y actor es factible combatir los efectos del colonialismo y la esclavitud moderna, mostros que despierta cada cierto tiempo para atentar contra la interculturalidad.

## LA ETNOFAGIA

### ¿Qué tipos de acciones afirmativas en concreto has podido desarrollar?

Con respecto a esta pregunta es importante aclarar que las acciones Afirmativas hacen referencia a mecanismos públicos estatales para compensar y revertir formas de discriminación negativa que recayeron históricamente sobre las categorías sociales vulnerables como, por ejemplo, las mujeres y la población negra e indígenas. Es decir, que las Acciones Afirmativas están orientadas a la promoción de determinados grupos socialmente fragilizados. Con forme a lo anterior, debo aclarar que nuestro rol como sociedad civil organizada ha sido más el de la incidencia política frente al gobierno para que apruebe y haga efectiva las acciones afirmativas en favor de nuestra población, Estas acciones afirmativas han quedado plasmadas en los planes de desarrollo Nacional, Planes de desarrollo de Departamentales y en planes municipales de ciudades como Bogotá, Medellín, Cali, Cartagena, entre otras.

Es importante destacar que Colombia ha tenido un avance importante en términos de aprobación de un marco normativo (el marco es la ley 70 de 193) que crea las condiciones para la construcción de políticas públicas de reconocimiento derechos económicos, políticos y sociales encaminados a la obtención de condiciones reales de igualdad de oportunidades frente al resto de la sociedad colombiana, ponemos dar algunos ejemplos:

- Participación de dos miembros de las comunidades negras a la Cámara de Representantes mediante Circunscripción Especial para grupos étnicos.
- Inclusión de la cátedra de estudios afrocolombianos como parte del área de sociales en todos los establecimientos estatales y privados de educación formal del país en los niveles de preescolar, básicos y media.

- Creación del Fondo Especial de Créditos Educativos administrados por el ICETEX para estudiantes de las comunidades negras de escasos recursos económicos para su acceso a la educación superior.
- Participación de las mujeres afrocolombianas rurales en los órganos de decisión de los consejos comunitarios y en las comisiones consultivas departamentales, regionales y de alto nivel.

A pesar de los avances algunas personas del movimiento tanto de mujeres como afrodescendiente afirman que las Acciones Afirmativas deben ir más allá de la idea de reparación de las exclusiones del pasado para abordar otras situaciones negativas del presente.

**He estado tratando de entender este debate con lo post colonial, lo decolonial, ¿Cómo ha sido esa ruta desde los discursos teóricos, que finalmente son los discursos que legitiman? ¿Porque también dentro hay distintos puntos de partida no?**

Si, efectivamente hay distintos puntos de partida; como mujer y afrodescendiente, dos de los universos desde donde me sitúo en este dialogo, hay ciertas distancias con algunos de los autores que vienen abanderando estos enfoques, porque encontramos inconsistencias entre sus marcos teóricos “emancipatorios” y sus praxis cotidianas y académicas a través de las cuales terminan reproduciendo patrones preconventionales jerárquicos de matriz colonial, por esta razón al inicio de esta entrevista manifesté, que para mí la decolonialidad no es el paraíso donde se superan las diferencias, jerarquías y exclusiones marcadas por la colonialidad como el patrón mundial de poder capitalista, básicamente porque considero que bajo el manto de lo decolonial y los postcolonial, se han generado nuevas elites que se auto atribuyen la potestad de hablar desde su lugar de privilegio en nombre del Otro diferente-subalternizado, perpetuando de este modo los silencios e invisibilizaciones históricas, epistémicas y ontológicas. En lo que se conoce como inflexión decolonial sigue siendo una voz que no vincula las polifonías de la Otredad: ¿dónde aparece?, ¿desde dónde emergen?, ¿dónde funge la voz de la mujer?, ¿de esa mujer negra?, y además ¿de esa mujer rural?, estas intersecciones no han sido comprendidas por esa academia ególatra y ostentosa de varones blanco/ mestizos que quisieron encontrar en el silencio de las/los Otros, una oportunidad para mostrarse.

Hay un autor que me gusta mucho se llama Héctor Díaz Polanco es un mexicano, habla de la etnofagia y el multiculturalismo, y cómo de alguna manera hay discursos que ha terminado devorando lo étnico y en esa medida a los sujetos y sus identidades, es decir, fagocitando el valor de la diversidad, y lo han instrumentalizado al punto de desaparecerlo, mientras la globalización procura la inclusión universal de las identidades. La lógica del “te reconozco para negarte”, es de algún modo es el discurso de la ideología multiculturalista, donde aparecen las identidades, y la diversidad como una

noción de vida y de mundo, pero al tiempo, surge un meta-relato oculto que niega al Otro/Otra en su particularidad. Y es ese doble discurso termina sucumbiendo el sentido comunitario alrededor de la identidad.

Nos corresponde a las y los profesionales y académicos afrodescendientes, indígenas, homosexuales...etc., hacer contrademandas epistémicas y políticas que nos permitan hablar desde nuestro *ethos*. Se debe presionar a la academia occinetalocéntrica a que establezca medicaciones teóricas y metodológicas que conversen con la cosmovisión, vivencias, prácticas y voces de los Otros. En lo personal experimenté una enorme frustración cuando comencé a escribir mi tesis doctoral, cuya promesa era avanzar hacia un ejercicio de descolonización académica poniendo como referentes epistémicos los saberes ancestrales de mi abuela, de los mayores de mi comunidad, las parteras, los médicos tradicionales...pero resulta que esto debe ser validado por un marco teórico con autores destacados, en su mayoría occidentales que tienen la legitimidad para indicar cuál es el saber válido y el no válido, esto se hace más complejo aun cuando los pre-supuestos de la tesis cuestiona los supuestos del establecimiento eurocéntrico. Una tesis que construya marcos teóricos a partir de sus propios referentes epistémicos no puede ser tratada como un saber subordinado y subalternizado por la epistemología colonial. Cabe aclarar que nuestras episteme no son acéticas en el sentido estricto de ausencia de modernidad, nuestra ancestralidad ha bebido de lo moderno y se ha transformado en ese dialogo de horizontes posibles.

Lo anterior no supone que estemos exigiendo unos "privilegios epistémicos" sino no que queremos ejercer nuestro derecho a enunciarnos desde nuestra propia episteme sin el tutelaje del intelectual blanco/mestizo. Las asimetrías entre la visibilidad que tienen los autores varones blanco/mestizos formados en universidades europeas o norteamericanas que trabajan lo que han llamado la inflexión decolonial con respecto a académicos e intelectuales mujeres, afrodescendientes e indígenas de las universidades y centros de investigación latinoamericanas deja la sospecha de una nueva forma de colonialismo intelectual.



Herminia González, Daisy Margarit, Marcia Santacruz y Olaya Grau.



## LA BATUCADA REVOLTOSA

**Estuve viendo la Batucada Revoltosa, batucada que es justamente de una feminista decolonial de República Dominicana, pero que habita en Colombia. Yo desconocía esta batucada, pero me hacían sentido las expresiones que emergen en el marco del feminismo decolonial. Esta mujer lo que hace es salir a la calle con esta batucada que lleva como tres años, y se sitúan simplemente en espacios públicos como para reivindicar el lugar de las mujeres, pero claro, me parece que Colombia es un lugar de expresiones muy desde poner el cuerpo como objeto político, como el tema de las mujeres de negro, me llama tanto la atención esa manera de expresarse...**

Me conecto con lo que dice Herminia, pues en esa medida el cuerpo con toda su arquitectura, juega un papel preponderante como instrumento político y el arte se convierte en la herramienta pedagógica y el lenguaje por medio del cual ese cuerpo se expresa. Cuando estude en Alemania educación para la paz, en el instituto Paulo Freire, una de las técnicas más usadas como mecanismo de resignificación y denuncia fue el teatro foro. En esa misma línea están surgiendo expresiones diversas como formas alternativas de reivindicación, de existencia y resistencia y re-existencia como decían en el seminario de hoy, hay una riqueza simbólica subvalorada desde donde las mujeres, sobretodo las mujeres étnicas, hablo de indígenas y afro, vienen haciendo una construcción político de descolonización a través de los saberes espirituales, las innovaciones gastronómica de lo moderno con lo ancestral, el conocimiento de medicina tradicional, desde los rituales para la vida y la muerte, los sistemas colaborativos y de participación comunitaria ( urambas, qinkayas, las epistemologías de la solidaridad y lo colectivo...en fin, son todo esos elementos cosmogónicos que identifico como tecnologías ancestrales. Las tecnologías que están generando cambios estructurales, profundos en la relación ser humano naturaleza ser humano ser humano, sin embargo no se ha logrado que los saberes hegemónicos le otorguen la importancia que este tiene, y justamente allí radica la deuda

La pregunta es ¿Cómo logramos poner en un lugar de dignidad y conocimiento para el reconocimiento de todos esos aportes que desde la ancestralidad, la cultura, lo femenino, lo rural, vienen haciendo, pensando y sintiendo hombres y mujeres negras, indígenas, campesinos, como nuevas formas de relacionamiento armonioso, amoroso en la diversidad. Ahí hay un camino que se está abriendo, las mujeres étnicas nos están dando pistas de por donde es el camino hacia el buen vivir, en ese sentido considero que la academia hoy tiene el gran reto de poder vincular a su ethos y vincular a su discurso y a su praxis estas otras miradas.

¿A caso la reflexión que ustedes proponen a la luz de esta pregunta constituye uno de los grandes desafíos de la interculturalidad? Hoy somos corporeidades que se mueven, que transmutan, que transitan, que viajan; en ese viajar portamos historias, vivencias, cosmovisiones, memorias, en fin, y eso para mí es la verdadera resistencia. Cuando pienso por ejemplo en la trata de personas esclavizadas traídas de África hasta América, evidencio lo perverso del hecho, pero en cierta forma también veo el fracaso

del proyecto esclavista colonial, porque contrario a su propósito de adoctrinamiento y al deseo de desarraigar al africano de sus prácticas culturales, su historia e identidad, lo que se dio fue la instauración de una nueva historia de África en América, hoy narrada y vivía por 200 millones de afrodescendientes conectados con su ancestría a partir de la fuerza y unidad afrodiáspórica en toda la región.

Entiendo el momento histórico por el que estamos pasando, somos un mundo interconectado, cambiante, con otras nociones de lo propio y lo ajeno, existe una nueva geopolítica del relacionamiento, no obstante como mujer negra, me identifico y valoro la dimensión de territorialidad, porque es justamente a partir de allí que se reconoce la subjetividad de la población negra, afrodescendiente, palenquera y raizal. Desde el territorio logramos concebirnos como parte de todo, es el lugar de la intimidad colectiva, del recuerdo, el punto de partida. Para las comunidades negras, el territorio constituye un derecho colectivo cultural, social y económico. La construcción territorial de las comunidades afrocolombianas mantiene estrecha relación con la unidad familiar. En Colombia, la identificación de la gente de origen africano con sus territorios está definida por tres principios: primero, la parentela; segundo, las actividades económicas que desarrollan, las cuales han dado lugar a la creación de paisajes particulares, y tercero la soberanía alimentaria. A pesar de ello, la pervivencia de estas comunidades en sus territorios se ha visto amenazada por el fenómeno del desplazamiento en el marco del conflicto armado, los monocultivos, la megaminería y el desarrollismo industrial, provocando en muchos casos el auto desplazamiento hacia las periferias de las grandes capitales engrosando los cordones de miseria y la exclusión.

En medio de esas circunstancias las personas han tenido que reinventarse y enfrentarse a otras experiencias -algunas positivas- como por ejemplo forzar los procesos etnoeducativos en los espacios cotidianos, condicionar a las administraciones públicas a repensar políticas de inclusión con enfoque diferencial y replantear el imaginario de ciudad mestiza por el de la "triguitud" con una predominancia en la identidad negra afrodescendiente. En mi caso, he podido ver como una ciudad conflictuada con su etnicidad como ha sido Cali, con el pasar del tiempo ha ido poco a poco sanando su herida del miedo y la vergüenza por su negritud, y tímidamente comienzan a aparecer fotografías descolonizadas de la estética, de las prácticas, de la oralidad y la ética afrocaleña.

Con lo dicho hasta el momento, ratifico la importancia de avanzar hacia lógicas interculturales que entienda la identidad no desde una perspectiva esencialista sino como un proceso dinámico y cambiante. Cierro con una frase de Miguel de Unamuno que dice: "la ignorancia se vence leyendo, y el racismo, viajando". Yo creo que es muy gráfico cuando él plantea esto porque estoy segura que no habla de lecturas de texto, sino de contextos, de realidades, y eso conecta un hecho de generar nuevos marcos de comprensión que otorguen libertades a la identidad.

Muchas gracias.